

4. ¿QUÉ SON LAS COMPETENCIAS BÁSICAS?

Llegados a este punto aun podemos preguntarnos, ¿pero realmente qué son las competencias básicas?

En la práctica va a ser frecuente encontrar que los términos capacidad y competencia se usan como sinónimos cuando, aceptando que son términos muy relacionados, no son equivalentes.

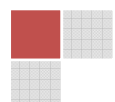
Si la LOGSE encumbró las *capacidades* como resultado de integrar el saber conceptual y las habilidades y destrezas necesarias para aplicarlo, la LOE sazona la *capacidad* con la actitud necesaria, con la predisposición positiva y adecuada para transferirla a situaciones y contextos novedosos. Es la voluntad, la inquietud de querer aplicar lo aprendido. Surge así la *competencia* en un salto cualitativamente relevante.



Si la LOGSE puso el acento en el alumno y en las capacidades, la LOE lo ha puesto en el alumno (más el contexto) y en las competencias.

Podemos así definir la competencia, como **la capacidad de integrar conocimientos, habilidades y actitudes, para resolver problemas en diferentes situaciones y contextos.**

Y se consideran como básicas aquellas que el alumnado debe haber alcanzado al acabar la educación obligatoria para lograr su realización personal, ejercer la ciudadanía activa, incorporarse a la vida adulta satisfactoriamente y ser capaz de desarrollar un aprendizaje permanente a lo largo de toda la vida.



Conocemos personas que saben mucho, que dominan una parcela del conocimiento y que sin embargo no son capaces de enseñarla o darle aplicabilidad real. No es lo mismo saber que ser capaz. Pero poseyendo la capacidad no se tiene la competencia si no podemos o sabemos aplicar esa capacidad ante problemas o situaciones nuevas para el individuo.

La capacidad expresa dominio en un contexto particular y potencialidad en el resto. La competencia es dominio en multitud de situaciones.

Por ejemplo, alguien puede conocer perfectamente la teoría del nado a estilo crol, puede tener el conocimiento sin necesidad de atreverse a meterse al agua. Si además es capaz de hacer uno o varios largos en la piscina con cierta dignidad podría afirmarse que es capaz de nadar a crol; tiene la capacidad de nadar. Pero sólo cuando es capaz de aplicar esa capacidad y nadar en el río, con sus corrientes y rebufos; en el mar con olas y mareas; en un pantano; vestido porque se ha caído al agua o se ha tirado para salvar a alguien..., sólo entonces diremos que tiene la competencia natatoria.

Un antiguo cuento zen puede, a pesar de su antigüedad, ilustrar sobre el tema.

El arquero

“Tras ganar varios concursos de arquería, un arrogante y joven campeón retó a un reconocido maestro zen en el arte del arco.

Con su primer disparo el joven dio en pleno centro de la diana; su siguiente flecha partió en dos la primera.

- ¡A ver si eres capaz de igualar eso! – le dijo al maestro.

Inalterable, el anciano en lugar de sacar sus flechas invitó al joven a que le siguiera hacia lo alto de una montaña. Pararon al llegar a lo alto de un profundo abismo atravesado por un frágil y tembloroso tronco.

El maestro caminó tranquilamente hasta el centro del tronco, eligió a lo lejos un árbol como blanco y disparó un tiro limpio y certero.

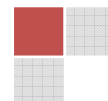
- Ahora es tu turno, joven campeón – dijo el anciano mientras saltaba serenamente a tierra firme.

Ante el pavoroso precipicio, el joven fue incapaz siquiera de dar un paso sobre el tronco y menos aun lanzar una flecha.

- Eres muy hábil con el arco- expresó con amabilidad el maestro- pero tu mente es débil y hace a tus flechas siervas de tus temores.

Este cuento enseña humildad y lo fácil que es hacer las cosas bien cuando las circunstancias son propicias. Pero ¿y si cambian las condiciones? ¿De qué vale una destreza o habilidad si mi mente es incapaz, si carece de la actitud necesaria para darle uso en nuevas situaciones, a veces menos favorables?

El joven campeón sabía, era muy capaz pero le faltaba la competencia, la actitud, del maestro zen. Competencia derivada de una sólida y trabajada actitud mental ante la vida y los problemas.



La Unión Europea, en el 2006, definía las competencias como la **combinación de destrezas, conocimientos y actitudes adecuadas al contexto**. Se consideran clave aquellas que todas las personas precisan para su realización y desarrollo personal, así como para la ciudadanía activa, la inclusión social y el empleo.

Las competencias básicas definidas en nuestro sistema educativo se constituyen así en el **conjunto de contenidos cognitivos (conocimientos o saberes teóricos), procedimentales (habilidades, conocimientos o saberes prácticos o aplicativos) y actitudinales (valores, actitudes y disposiciones motivacionales) que pueden y deben ser alcanzados a lo largo de la enseñanza obligatoria por todo el alumnado, cuyo ejercicio resulta imprescindible para garantizar el desenvolvimiento personal y social y la adecuación a las necesidades de su contexto vital, así como para la ejercitación efectiva de sus derechos y deberes ciudadanos**.

El psicólogo Robert Sternberg estima que hay tres tipos de inteligencia: la inteligencia analítica, que se vincula a las aptitudes tradicionalmente académicas; la inteligencia creativa que plantea como la capacidad para enfrentarse a nuevas situaciones y llegar a soluciones originales; y la inteligencia práctica que es la que permite enfrentarse y resolver los problemas cotidianos. Percibo que las competencias básicas se volatizarían si cualquiera de esas tres inteligencias se mantuviera al margen de las propuestas educativas.

La inteligencia emocional y la inteligencia social de Daniel Goleman, se suman, desde otra óptica, al concepto tradicional de inteligencia, aportando nuevas posibilidades y retos a la educación.

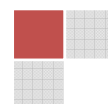
Las inteligencias múltiples de Howard Gardner, proponen una educación en la que las distintas formas en que la inteligencia puede expresarse en el ser humano: lingüística, matemática, musical, espacial, kinestésica, naturalista, interpersonal e intrapersonal tengan el mismo peso en los programas, garantizando que cada cual pueda desarrollar al máximo su potencial, según sus aptitudes personales.

Que los distintos tipos de inteligencia subyacen en las competencias es más que palpable.

Pérez Gómez (2007), subraya como características esenciales de las competencias básicas, entre otras:

- ✓ Su carácter holístico, integrador, contextual y creativo
- ✓ Su dimensión ética

Implican el desarrollo de capacidades de naturaleza diversa susceptibles de aplicarse en diferentes contextos e incluso ante situaciones novedosas para la persona. No mediante un proceso de abstracción, al menos no al principio, sino practicando los aprendizajes en contextos variados y planificados, que permitan luego una transferencia a otros totalmente nuevos. Así, por ejemplo, "restar" se convierte en una competencia básica cuando permite al niño o la niña calcular el dinero que le queda tras comprarse la bolsa de pipas, saber cuántos cromos le faltan para acabar su colección o cuánto tendrá que pagar por esa pelota que tanto le gusta si ahora le rebajan el 10 %. Algo similar a lo que ocurría en el anterior ejemplo de la natación, ¿verdad?



¿De qué sirve el saber si no somos capaces de aplicarlo luego en una situación real en la que nos sería útil y beneficioso? Las competencias básicas deben capacitar así para resolver los problemas de la vida cotidiana.

Esto no nos resulta en absoluto nuevo. La funcionalidad y significación de los aprendizajes eran aspectos fundamentales del constructivismo, pero ahora con las competencias, la capacidad de movilizar los conocimientos, destrezas y actitudes para resolver problemas o abordar situaciones en distintos contextos, el aprendizaje funcional, es el que prioritariamente debe promover la escuela. Por encima de otras consideraciones. Esto es, el aprendizaje adquirido debe poderse transferir a otras situaciones y contextos (escolares, personales, lúdicos, laborales o sociales), movilizando todos los recursos de que dispone la persona. El aprendizaje así concebido es un aprendizaje multifuncional, multipropósito, porque resuelve multitud de situaciones y sirve para numerosos propósitos. **Es un aprendizaje para la vida, no para la escuela.**

Como decía Aristóteles: *“La inteligencia consiste no sólo en el conocimiento, sino también en la destreza de aplicar los conocimientos en la práctica”.*

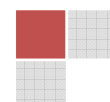
Superando el tradicional debate entre la importancia de la teoría frente a la práctica, las competencias básicas encumbran la *Práxis*, la práctica, que favorece la motivación, la funcionalidad y la aplicabilidad de los aprendizajes.

Las competencias son por tanto la capacidad de integrar conocimientos, habilidades y actitudes (y no esos elementos por separado) para afrontar problemas o situaciones diversas, reales o simuladas, de una forma eficaz y en diferentes contextos.

**Saber conocimientos, saber hacer y decidir, saber ser. Es decir
“conocimiento en acción”.**

El saber puesto al servicio de la acción, del saber hacer y decidir, pero sin olvidar que antes de la acción está el saber.

En consecuencia, se produce un salto cualitativo de un currículo basado en el “saber” a otro fundamentado en el “saber hacer”. Un currículo donde no se valora el saber sumar, restar, o multiplicar sino el ser capaces de identificar y afrontar con éxito situaciones en contextos reales o simulados, en las que sea necesario sumar, restar o multiplicar. El saber se pone al servicio de la acción y de la vida tendiendo puentes entre el conocimiento teórico y el práctico.



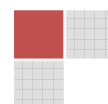
Al hablar de competencias, más que el mismo conocimiento, lo que realmente vale es su uso eficaz. Si entre una serie de problemas de aplicación de la multiplicación del tipo: “*Si Pamela tiene 3 cajas y en cada caja tiene 6 pelotas, ¿cuántas pelotas tiene Pamela?*”, introducimos el siguiente problema: “*Si en el gimnasio hay 12 plafones de luz y en cada plafón hay 3 tubos fluorescentes, ¿cuántos años tiene el profesor de Educación Física?*”, nos sorprenderá el número de alumnos que sin dudarlo responden que 36 años. Saben multiplicar, son capaces incluso de resolver problemas de aplicación de esta operación básica, pero, sin duda con respuestas de este tipo estamos ante un uso incompetente de la multiplicación.

¿Qué valor tiene conocer el mecanismo o la habilidad si no sabemos aplicarla para resolver situaciones o problemas cotidianos? Para hablar de competencia es necesario entender, razonar y aplicar.

El desarrollo de las competencias básicas debe permitir al alumnado integrar sus aprendizajes para poder utilizarlos de manera efectiva cuando resulten necesarios y aplicarlos en diferentes situaciones y contextos. Esto es clave en el concepto que abordamos. Tienen por tanto un claro carácter transversal a todas las áreas del currículo.

En resumen tenemos 3 aspectos fundamentales en el concepto de competencias:

- 1- **Saber en acción**, conocimiento que se aplica.
- 2- **Saber transferible**, que se traspasa a diferentes situaciones y contextos.
- 3- **Saber integrado**, que aúna conocimientos, destrezas y actitudes, incluso de diferentes campos del saber o disciplinas.



5. ¿CUÁLES SON EN EL CURRÍCULO ESPAÑOL?

Las competencias básicas del currículo español derivan, como dijimos, de la propuesta realizada por la Unión Europea, adaptándose a las circunstancias específicas y a las características de nuestro sistema educativo. Se han identificado así ocho competencias básicas, que se aplican, con escasos matices, en todas las comunidades autónomas:

1. Competencia en comunicación lingüística
2. Competencia matemática
3. Competencia en el conocimiento y la interacción con el mundo físico
4. Tratamiento de la información y competencia digital
5. Competencia social y ciudadana
6. Competencia cultural y artística
7. Competencia para aprender a aprender
8. Autonomía e iniciativa personal

Son todas las que están, pero ¿están todas las que son? alguna comunidad, como Castilla-La Mancha ha ampliado la lista con una competencia realmente holística, la emocional. Ninguna, por ejemplo, se ha atrevido a incorporar la competencia motriz, como sí han hecho algunos países europeos, por lo que en el nuestro ha quedado subordinada y sólo parcialmente a la competencia en el conocimiento e interacción con el mundo físico.

Me viene a la cabeza un cuento tradicional marroquí que uso en un juego de ambientación tuareg:

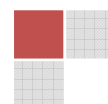
El filósofo y el barquero.

Había una vez un filósofo engreído muy orgulloso de su propia sabiduría.

En uno de sus viajes tenía que cruzar un gran río, así que contrató los servicios de un humilde barquero, que llevaba muchos años ganándose la vida con ese trabajo, para que le transportara hasta la otra orilla.

Nada más subirse a la barca, el filósofo, presto como siempre a mostrar su ciencia, le preguntó al barquero:

- *¿Barquero, has estudiado filosofía o leído a los grandes maestros?*
- *No – respondió- llevó en este trabajo desde que era casi un zagal y la verdad es que ni siquiera sé leer.*
- *Entonces, buen hombre, has perdido la mitad de tu vida – sentenció el filósofo con aires de superioridad-.*



El barquero asintió con la cabeza sin molestarse y sonrió.

Al cabo de un rato, cuando estaban ya en la mitad del cauce, repentinamente se desató una tormenta y un fuerte viento hizo volcar la embarcación cayendo al agua los dos hombres. El barquero al percatarse de las dificultades del sabio para mantenerse a flote, le preguntó:

- *¿Sabe nadar, maestro?*
- *¡No!!! – gritó asustado el filósofo mientras chapoteaba torpemente-*
- *Entonces, amigo mio, va a perder toda tu vida.*

Y así hubiera sido si el sencillo barquero no hubiera rescatado del río al presuntuoso sabio, que desde aquel día aprendió a ser más humilde y respetuoso.

Creo que **la competencia motriz, entendida como la capacidad de integrar habilidades y destrezas motrices, conocimientos y actitudes para resolver problemas en diferentes situaciones y contextos**, es también una competencia básica pues como las demás, es necesaria para el desenvolvimiento personal, la inserción social y el seguir aprendiendo a lo largo de toda la vida.

Pero volvamos a las ocho que establece la normativa. Como nos señala la administración educativa, esas ocho competencias básicas se apoyan y conectan entre sí.

“Por ejemplo algunos elementos esenciales de las competencias en comunicación lingüística, para aprender a aprender o del tratamiento de la información y competencia digital, que están estrechamente relacionadas entre sí, forman la base para el desarrollo y utilización del resto de las competencias”.

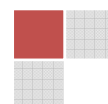
“Incluso algunos elementos forman parte de todas ellas, como son la resolución de problemas, la actitud crítica, la gestión de las emociones, la iniciativa creativa o la toma de decisiones.”

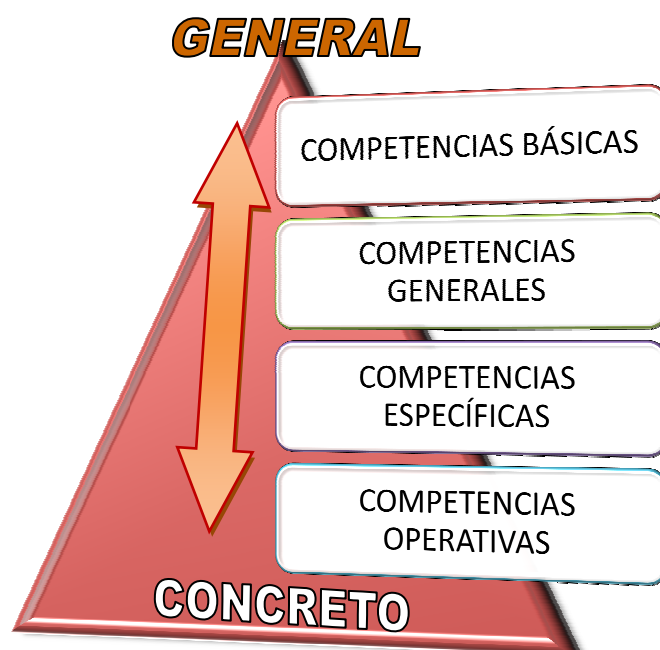
Estas ocho **competencias básicas** se sitúan en el nivel superior o primer nivel de concreción curricular, al derivar directamente de las administraciones educativas.

Del análisis que el mismo currículo nos ofrece de cada una pueden deducirse numerosas subcompetencias o competencias más concretas. Son las **competencias generales** (Escamilla 2008), que expresan capacidades generales que se han de conseguir de forma transversal en las diferentes áreas y edades. Por ejemplo: *Interpretar información de diversa naturaleza y fuentes.*

Cuando nos centramos ya en un área concreta tenemos las **competencias específicas**. Por ejemplo: *Interpretar información relacionada con la actividad física a partir del análisis de fuentes orales y escritas.* Se plasmarán en los proyectos curriculares o programaciones didácticas.

Si seguimos descendiendo llegamos a las **competencias operativas**. Se formulan como objetivos de un área vinculados a una unidad de trabajo concreta. Por ejemplo: *Explicar a los compañeros un par de juegos tradicionales y compararlos con otros juegos de otras culturas o países, usando a los padres y abuelos como fuente para los primeros, e internet para los segundos.* Pueden identificarse con nuestros objetivos didácticos. Nos serán muy útiles en la programación de aula o en las unidades didácticas.





Veamos ahora cómo presenta la norma⁶ cada competencia, sus características y finalidades.

1. ¿QUÉ ES LA COMPETENCIA EN COMUNICACIÓN LINGÜÍSTICA?

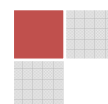
“Esta competencia se refiere a la utilización del lenguaje como instrumento de comunicación oral y escrita, de representación, interpretación y comprensión de la realidad, de construcción y comunicación del conocimiento y de organización y autorregulación del pensamiento, las emociones y la conducta.

Los conocimientos, destrezas y actitudes propios de esta competencia permiten expresar pensamientos, emociones, vivencias y opiniones, así como dialogar, formarse un juicio crítico y ético, generar ideas, estructurar el conocimiento, dar coherencia y cohesión al discurso y a las propias acciones y tareas, adoptar decisiones, y disfrutar escuchando, leyendo o expresándose de forma oral y escrita, todo lo cual contribuye además al desarrollo de la autoestima y de la confianza en sí mismo.

Comunicarse y conversar son acciones que suponen habilidades para establecer vínculos y relaciones constructivas con los demás y con el entorno, y acercarse a nuevas culturas, que adquieren consideración y respeto en la medida en que se conocen. Por ello, la competencia de comunicación lingüística está presente en la capacidad efectiva de convivir y de resolver conflictos.

Escuchar, exponer y dialogar implica ser consciente de los principales tipos de interacción verbal, ser progresivamente competente en la expresión y comprensión de los mensajes orales que se intercambian en situaciones comunicativas diversas y adaptar la comunicación al contexto. Supone también la utilización activa y efectiva de códigos y habilidades

⁶ Real decreto 1513 de 7 de diciembre de 2007 por el que se establecen las enseñanzas mínimas en educación primaria.



lingüísticas y no lingüísticas y de las reglas propias del intercambio comunicativo en diferentes situaciones, para producir textos orales adecuados a cada situación de comunicación.

Leer y escribir son acciones que suponen y refuerzan las habilidades que permiten buscar, recopilar y procesar información, y ser competente a la hora de comprender, componer y utilizar distintos tipos de textos con intenciones comunicativas o creativas diversas. La lectura facilita la interpretación y comprensión del código que permite hacer uso de la lengua escrita y es, además, fuente de placer, de descubrimiento de otros entornos, idiomas y culturas, de fantasía y de saber, todo lo cual contribuye a su vez a conservar y mejorar la competencia comunicativa.

La habilidad para seleccionar y aplicar determinados propósitos u objetivos a las acciones propias de la comunicación lingüística (el diálogo, la lectura, la escritura, etc.) está vinculada a algunos rasgos fundamentales de esta competencia como las habilidades para representarse mentalmente, interpretar y comprender la realidad, y organizar y autorregular el conocimiento y la acción dotándolos de coherencia.

Comprender y saber comunicar son saberes prácticos que han de apoyarse en el conocimiento reflexivo sobre el funcionamiento del lenguaje y sus normas de uso, e implican la capacidad de tomar el lenguaje como objeto de observación y análisis. Expresar e interpretar diferentes tipos de discurso acordes a la situación comunicativa en diferentes contextos sociales y culturales, implica el conocimiento y aplicación efectiva de las reglas de funcionamiento del sistema de la lengua y de las estrategias necesarias para interactuar lingüísticamente de una manera adecuada.

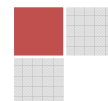
Disponer de esta competencia conlleva tener conciencia de las convenciones sociales, de los valores y aspectos culturales y de la versatilidad del lenguaje en función del contexto y la intención comunicativa. Implica la capacidad empática de ponerse en el lugar de otras personas; de leer, escuchar, analizar y tener en cuenta opiniones distintas a la propia con sensibilidad y espíritu crítico; de expresar adecuadamente –en fondo y forma- las propias ideas y emociones, y de aceptar y realizar críticas con espíritu constructivo.

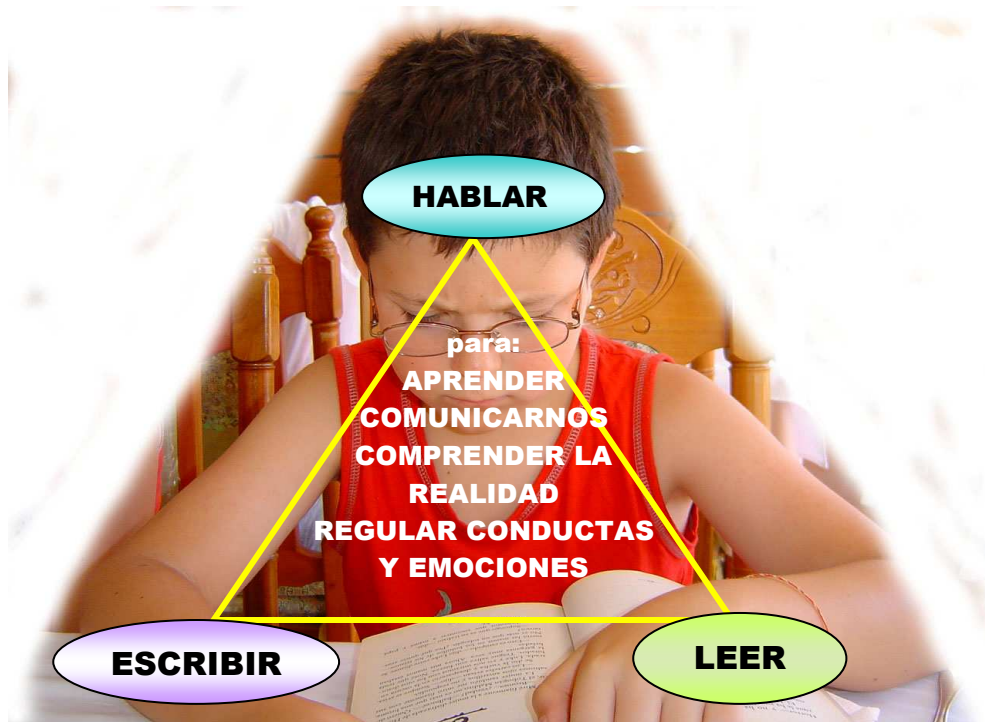
Con distinto nivel de dominio y formalización -especialmente en lengua escrita- esta competencia significa, en el caso de las lenguas extranjeras, poder comunicarse en algunas de ellas y, con ello, enriquecer las relaciones sociales y desenvolverse en contextos distintos al propio. Asimismo, se favorece el acceso a más y diversas fuentes de información, comunicación y aprendizaje.

En síntesis, el desarrollo de la competencia lingüística al final de la educación obligatoria comporta el dominio de la lengua oral y escrita en múltiples contextos, y el uso funcional de, al menos, una lengua extranjera.”

O sea, hablar, escuchar, leer y escribir para, en diferentes contextos y situaciones:

- ⇒ Comunicarnos
- ⇒ Comprender la realidad
- ⇒ Aprender
- ⇒ Regular nuestras conductas y emociones





La competencia lingüística cabría ser definida a tenor de lo expuesto, como **la capacidad de integrar conocimientos, habilidades y destrezas y actitudes vinculadas a la expresión y comprensión oral y escrita, para resolver problemas en diferentes situaciones y contextos.**

Estamos ante una competencia transversal por naturaleza, pues el lenguaje es el vehículo esencial para la construcción del pensamiento, la comunicación y la transmisión del saber, sea de la índole que sea.

El uso eficaz del lenguaje nos abre a un mundo de oportunidades. Como el avispado soldado que se acerca al despacho del capitán:

“- *¿Da usted su permiso, mi capitán?*

- *Sí, soldado.*

- *¡Pues hasta el mes que viene!”*

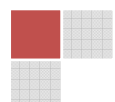
El mismo soldado que un rato antes fue llamado al orden por su sargento:

- *¡Soldado, ayer faltó usted a la clase de camuflaje!*

- *¿Está seguro..., mi sargento?*

Los estudios del equipo dirigido por Joana Noguera en Cataluña, han aportado una propuesta de gradación de las competencias básicas. Dentro del ámbito lingüístico señalan tres dimensiones generales:

- **Hablar y escuchar:** competencia en la expresión y comprensión de mensajes orales en diferentes situaciones comunicativas.
- **Leer:** competencia para comprender y usar textos de tipo e intenciones variadas.



- **Escribir:** competencia en la composición de textos y documentos de tipo e intenciones diversas.

Dimensiones que surgen cuando las capacidades de expresión y comprensión interactúan con las modalidades oral o escrita.

	ORAL	ESCRITA
EXPRESIÓN	HABLAR	ESCRIBIR
COMPREENSIÓN	ESCUCHAR	LEER

En cada una de estas dimensiones podríamos establecer una serie de competencias transversales a todas las áreas (competencias generales) que faciliten la labor de programación y concreción a nivel curricular. A partir de Noguera definimos catorce competencias generales en el ámbito lingüístico.

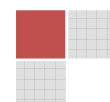
COMPETENCIAS GENERALES DE LA COMPETENCIA LINGÜÍSTICA

I. HABLAR Y ESCUCHAR

1. Expresar y comprender de forma adecuada las ideas, los sentimientos y las necesidades, preguntando y respondiendo, aportando información, etc.
2. Ajustar el habla a situaciones formales o informales atendiendo a los diferentes elementos comunicativos: ritmo, intensidad de la voz, entonación, pronunciación...
3. Utilizar formas de discurso diversas: describir objetos y situaciones, narrar, expresar opiniones, exponer conocimientos...
4. Dialogar mostrando atención, respetando el turno de palabra, preguntando y respondiendo.

II. LEER

5. Leer en voz alta con la adecuada entonación, velocidad, pronunciación y ritmo.
6. Localizar información en textos habituales variados (libros de texto o lectura, mapas, diccionario, anuncios, libros de consulta...) que permita extraer las ideas principales o responder a posibles preguntas.
7. Leer textos de diferente tipología (reales o de ficción, descriptivos, narraciones, poemas,



etc., disfrutando de la lectura.

8. Leer comprensivamente textos funcionales (cartas, diccionarios, folletos, listas, programas, manuales de instrucciones, planos...) entendiendo el significado de los símbolos que puedan incorporar (marcas, iconos, leyenda del plano...)

9. Interpretar la información contenida en un texto atendiendo a sus partes y a la comprensión de las relaciones entre ellas.

12. Reflexionar sobre el contenido de un texto, usando los conocimientos y las experiencias previas.

III. ESCRIBIR

13. Escribir con corrección ortográfica haciendo uso del diccionario o preguntando cuando se duda o se quiere conocer el significado de una palabra.

14. Componer textos escritos para diferentes situaciones comunicativas (cartas, trabajos, murales, invitaciones...) aplicando estrategias básicas de corrección y mejora como releerlo, evitar repeticiones, revisar la ortografía o cuidar una presentación limpia e inteligible.

Es muy conveniente no perder de vista que la competencia lingüística integra el aprendizaje de al menos una lengua extranjera y es bien conocido el déficit que en este aspecto viene arrastrando nuestro sistema educativo.

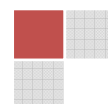
Coincido a menudo en un parque con un chileno que, tras haber vivido en varios países, habla inglés, francés, alemán, italiano y español. Su perrita, Chispa y el mío, Choco, se llevan de maravilla. No hace mucho me contó un chiste.

Entra un perro al despacho del director de recursos humanos de una empresa, con un periódico en la boca. Lo deja sobre la mesa y pone la pata encima de un anuncio en el que se lee: "Se necesita empleado con dominio de la mecanografía, la informática e idiomas".

El director sorprendido dice: -¡Esto es una broma! ¿Quieres decirme que sabes mecanografía? El perro rápidamente se dirige a la máquina de escribir y a toda velocidad teclea impecablemente un texto. ¡400 palabras por minuto!

-¿Y sabes algo de informática? El animal va al ordenador y en un momento accede a las páginas del Pentágono, de la KGB y a los archivos secretos de Microsoft.

El director, que no se lo podía creer, aun le pregunta: -¿Y de idiomas, que tal vas de idiomas? A lo que el perro contesta: -Guau, guau, guau..., miau, miau, miau..., cua, cua, cua...



2. ¿QUÉ ES LA COMPETENCIA MATEMÁTICA?

“Consiste en la habilidad para utilizar y relacionar los números, sus operaciones básicas, los símbolos y las formas de expresión y razonamiento matemático, tanto para producir e interpretar distintos tipos de información, como para ampliar el conocimiento sobre aspectos cuantitativos y espaciales de la realidad, y para resolver problemas relacionados con la vida cotidiana y con el mundo laboral.

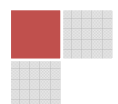
Forma parte de la competencia matemática la habilidad para interpretar y expresar con claridad y precisión informaciones, datos y argumentaciones, lo que aumenta la posibilidad real de seguir aprendiendo a lo largo de la vida, tanto en el ámbito escolar o académico como fuera de él, y favorece la participación efectiva en la vida social.

Asimismo esta competencia implica el conocimiento y manejo de los elementos matemáticos básicos (distintos tipos de números, medidas, símbolos, elementos geométricos, etc.) en situaciones reales o simuladas de la vida cotidiana, y la puesta en práctica de procesos de razonamiento que llevan a la solución de los problemas o a la obtención de información. Estos procesos permiten aplicar esa información a una mayor variedad de situaciones y contextos, seguir cadenas argumentales identificando las ideas fundamentales, y estimar y enjuiciar la lógica y validez de argumentaciones e informaciones. En consecuencia, la competencia matemática supone la habilidad para seguir determinados procesos de pensamiento (como la inducción y la deducción, entre otros) y aplicar algunos algoritmos de cálculo o elementos de la lógica, lo que conduce a identificar la validez de los razonamientos y a valorar el grado de certeza asociado a los resultados derivados de los razonamientos válidos.

La competencia matemática implica una disposición favorable y de progresiva seguridad y confianza hacia la información y las situaciones (problemas, incógnitas, etc.) que contienen elementos o soportes matemáticos, así como hacia su utilización cuando la situación lo aconseja, basadas en el respeto y el gusto por la certeza y en su búsqueda a través del razonamiento.



Capacidad
Para emplear
las matemáticas en
múltiples situaciones de
la vida, para interpretar y
producir información, comprender
la realidad, resolver problemas de
la vida diaria



Esta competencia cobra realidad y sentido en la medida que los elementos y razonamientos matemáticos son utilizados para enfrentarse a aquellas situaciones cotidianas que los precisan. Por tanto, la identificación de tales situaciones, la aplicación de estrategias de resolución de problemas, y la selección de las técnicas adecuadas para calcular, representar e interpretar la realidad a partir de la información disponible están incluidas en ella. En definitiva, la posibilidad real de utilizar la actividad matemática en contextos tan variados como sea posible. Por ello, su desarrollo en la educación obligatoria se alcanzará en la medida en que los conocimientos matemáticos se apliquen de manera espontánea a una amplia variedad de situaciones, provenientes de otros campos de conocimiento y de la vida cotidiana.

El desarrollo de la competencia matemática al final de la educación obligatoria, conlleva utilizar espontáneamente -en los ámbitos personal y social- los elementos y razonamientos matemáticos para interpretar y producir información, para resolver problemas provenientes de situaciones cotidianas y para tomar decisiones. En definitiva, supone aplicar aquellas destrezas y actitudes que permiten razonar matemáticamente, comprender una argumentación matemática y expresarse y comunicarse en el lenguaje matemático, utilizando las herramientas de apoyo adecuadas, e integrando el conocimiento matemático con otros tipos de conocimiento para dar una mejor respuesta a las situaciones de la vida de distinto nivel de complejidad.”

Definamos entonces la **competencia matemática** como **la capacidad de integrar conocimientos, habilidades y destrezas y actitudes vinculadas a las matemáticas para interpretar y producir información, comprender la realidad y resolver problemas en diferentes situaciones y contextos de la vida cotidiana.**

En definitiva, un niño demostrará su competencia matemática cuando sea capaz de identificar en su vida diaria, qué situaciones o problemas tienen naturaleza o contenido matemático y, además, disponga del bagaje de saberes necesarios para afrontar con éxito dicha situación.

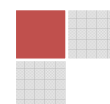
Por ejemplo, a la hora de hacer estimaciones razonables de cantidades o magnitudes. Como el del chiste:

- ¡Que vienen los indios!
- ¿Cuántos son?
- 1001.
- ¿Cómo los has contado tan rápido?
- Es que va 1 delante y unos 1000 detrás.

O a la hora de que el niño calcule si le llegan sus ahorros para una compra.

- “Un niño pregunta al tendero por el precio de las peonzas.
- Tenemos peonzas de 5 euros y otras de 2 euros.
- ¿Y qué diferencia hay? – pregunta el niño-
- 3 euros. – responde el tendero-.”

(Es que estos niños no saben ni restar...)



O al interpretar correctamente una simple estadística basada en porcentajes:

Si, según ciertos estudios, el 33 % de los accidentes de tráfico involucran a conductores que han bebido alcohol, en consecuencia el 67 % restante de accidentes afectan a conductores totalmente sobrios. ¿A tenor de estas cifras es claro deducir que es más seguro conducir borracho que sobrio?

Y es que la lógica está por encima de las cifras y porcentajes. Si no que se lo digan a este señor:

“En Nueva York, un hombre es atropellado cada 10 minutos. El pobre debe estar hecho polvo”.

Ahora en serio. Noguera ha definido seis dimensiones de la competencia básica que pasamos a exponer junto con las catorce competencias generales, o transversales a las distintas áreas, que presentamos a partir de su propuesta.

COMPETENCIAS GENERALES DE LA COMPETENCIA MATEMÁTICA

I. NÚMEROS Y CÁLCULO

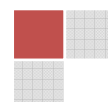
1. Usar e Interpretar el lenguaje matemático en la descripción de situaciones próximas (números naturales, fraccionarios y decimales sencillos; símbolos de las operaciones básicas y las relaciones numéricas: =, \neq , +, -, x, :, (), %, a/b, >, <.)
2. Aplicar las operaciones aritméticas básicas (suma, resta, multiplicación y división) para tratar aspectos cuantitativos de la realidad próxima.
3. Decidir el método adecuado de cálculo (mental, algoritmos, calculadora...) ante una situación dada y aplicarlo de manera eficiente.
4. Aplicar la proporcionalidad directa con el fin de resolver situaciones próximas que lo requieran.

II. RESOLUCIÓN DE PROBLEMAS

5. Planificar y utilizar estrategias para afrontar situaciones problemáticas mostrando seguridad y confianza en las capacidades propias.
6. Resolver problemas que impliquen cálculos porcentuales, del IVA, del tipo de interés. relacionados con sus gastos, compras, presupuesto personal...
7. Reflexionar sobre la información contenida en un problema para buscar soluciones personales, novedosas u originales.

III. MEDIDA

8. Medir de una manera directa las magnitudes fundamentales (longitud, masa, tiempo,



superficie, capacidad), usando los aparatos adecuados y las unidades adecuadas en cada situación.

9. Hacer estimaciones razonables de las magnitudes más usuales y valorar críticamente el resultado de las medidas realizadas.

10. Usar los métodos elementales de cálculo de distancias, perímetros y superficies sencillas en situaciones que lo requieran.

IV. GEOMETRÍA

11. Utilizar el conocimiento de las formas y relaciones geométricas para describir y resolver situaciones cotidianas que lo requieran.

12. Interpretar sistemas convencionales de representación espacial (maquetas, croquis, planos...) para obtener, orientarse o comunicar información relativa al espacio físico.

V. TRATAMIENTO DE LA INFORMACIÓN

13. Interpretar y presentar información de la vida cotidiana a partir del uso de tablas y gráficos sencillos.

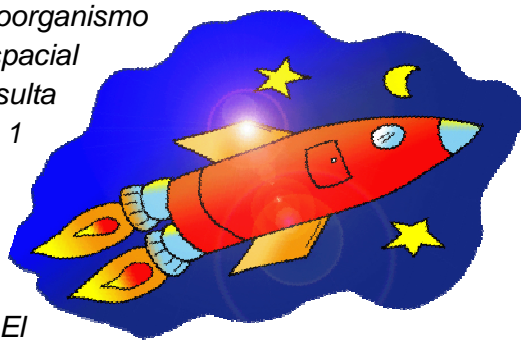
VI. AZAR

14. Diferenciar entre situaciones y fenómenos seguros, probables, posibles o imposibles y ser capaz de hacer predicciones sencillas en situaciones aleatorias.

Muchas de estas competencias generales podrían hacerse específicas concretándolas en un área. ¿Cuáles? Las que a cada profesor interese a tenor de criterios razonados. Porque es cierto que algunas muestran una conexión muy fácil y otras no. Recordemos que no hay que forzar las situaciones. Nuestra labor no es trabajar toda la competencia en todas las áreas sino contribuir desde todas las áreas a desarrollar la competencia.

Lo cierto es que las matemáticas dan mucho juego. Hace tiempo me planteé proponer a mi alumnado este enigma:

Los científicos de la NASA han descubierto que un microorganismo alienígena se ha adherido al fuselaje de una nave espacial terrestre en viaje de regreso a nuestro planeta. Resulta imposible despegarlo de allí en el espacio. En menos de 1 hora entrará en nuestra atmósfera. Los estudios efectuados por el equipo de la nave indican que posee una cualidad increíble. Al contactar con la atmósfera terrestre duplicará su tamaño cada segundo. Su tamaño actual es de 0,1 mm, apenas visible por el ojo humano. El tiempo estimado desde que la nave entre en la atmósfera y tome tierra es de 23 minutos.



La NASA ha tomado una decisión. ¿Cuál crees que es? Justifica tu respuesta de forma objetiva y concluyente.

- A. Cuando la nave aterrice intentarán aislar el microorganismo para impedir que crezca.*
- B. Justo cuando aterricen incinerarán el microorganismo con un lanzallamas para evitar riesgos.*
- C. Desviar la nave para que no pueda entrar en la atmósfera terrestre sacrificando a la tripulación.*

Una pista. Para resolverlo correctamente viene muy bien usar la calculadora.

Ahora que el lector ya lo habrá pensado, o por si no lo ha hecho, le diré que la respuesta correcta es la C.

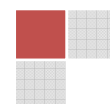
Si tenemos en cuenta que resulta imposible despegarlo en el espacio y que el tiempo de la reentrada es de 23 minutos, calculemos si nos daría tiempo a aplicar las respuestas A o B, a tenor del incremento de tamaño del microorganismo. Indicamos el tiempo transcurrido...

1 Segundo: 0,2 mm, 2 s: 0,4 mm, 3 s: 0,8 mm, 4 s: 1,6 mm, 5 s: 3.2 mm..., a los 10 s: 10,24 cm. Hasta aquí todo parece controlable, pero seguimos con la calculadora y a los... 15 s: 3,27 m, 20 s: 104,64 m, 25 s: 3,34 km. Con este tamaño ya empieza a ser difícil de aislar o de incinerar ¿verdad? Pero continuemos un poco más que no hemos llegado ni al medio minuto... 30 s: 106,88 km (un bichito del tamaño de una provincia). 35 s: 3420 km (bastante más grande que toda España). 40 s: 109440 km (el diámetro medio de la Tierra es de 12742 km, con lo que estamos hablando de una tamaño 9 veces superior a todo el planeta). Y ya, por seguir un poquito más y sin ni siquiera llegar al minuto, resulta que a los 50 s tendría un diámetro de 112 millones de km (más de 100 veces el tamaño del Sol). Y a los 57 s. habría engullido todo el sistema solar. A partir de aquí las cifras aumentan de tal modo, segundo a segundo, que si queremos seguir afrontamos un difícil ejercicio de imaginación.

En los 23 minutos de reentrada de la nave hasta llegar al suelo, es decir, en los 1380 segundos que habría tardado, el asunto se les habría ido un poquito de las manos si no optan por la respuesta C.

3. ¿QUÉ ES LA COMPETENCIA EN EL CONOCIMIENTO Y LA INTERACCIÓN CON EL MUNDO FÍSICO?

“Es la habilidad para interactuar con el mundo físico, tanto en sus aspectos naturales como en los generados por la acción humana, de tal modo que se posibilita la comprensión de sucesos, la predicción de consecuencias y la actividad dirigida a la mejora y preservación de las condiciones de vida propia, de las demás personas y del resto de los seres vivos. En definitiva, incorpora habilidades para desenvolverse adecuadamente, con autonomía e iniciativa personal en ámbitos de la vida y del conocimiento muy diversos (salud, actividad productiva, consumo, ciencia, procesos tecnológicos, etc.) y para interpretar el mundo, lo que exige la aplicación de los conceptos y principios básicos que permiten el análisis de los fenómenos desde los diferentes campos de conocimiento científico involucrados.



Así, forma parte de esta competencia la adecuada percepción del espacio físico en el que se desarrollan la vida y la actividad humana, tanto a gran escala como en el entorno inmediato, y la habilidad para interactuar con el espacio circundante: moverse en él y resolver problemas en los que intervengan los objetos y su posición.

Asimismo, la competencia de interactuar con el espacio físico lleva implícito ser consciente de la influencia que tiene la presencia de las personas en el espacio, su asentamiento, su actividad, las modificaciones que introducen y los paisajes resultantes, así como de la importancia de que todos los seres humanos se beneficien del desarrollo y de que éste procure la conservación de los recursos y la diversidad natural, y se mantenga la solidaridad global e intergeneracional. Supone asimismo demostrar espíritu crítico en la observación de la realidad y en el análisis de los mensajes informativos y publicitarios, así como unos hábitos de consumo responsable en la vida cotidiana.

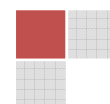
Esta competencia, y partiendo del conocimiento del cuerpo humano, de la naturaleza y de la interacción de los hombres y mujeres con ella, permite argumentar racionalmente las consecuencias de unos u otros modos de vida, y adoptar una disposición a una vida física y mental saludable en un entorno natural y social también saludable. Asimismo, supone considerar la doble dimensión –individual y colectiva– de la salud, y mostrar actitudes de responsabilidad y respeto hacia los demás y hacia uno mismo.

Esta competencia hace posible identificar preguntas o problemas y obtener conclusiones basadas en pruebas, con la finalidad de comprender y tomar decisiones sobre el mundo físico y sobre los cambios que la actividad humana produce sobre el medio ambiente, la salud y la calidad de vida de las personas. Supone la aplicación de estos conocimientos y procedimientos para dar respuesta a lo que se percibe como demandas o necesidades de las personas, de las organizaciones y del medio ambiente.

También incorpora la aplicación de algunas nociones, conceptos científicos y técnicos, y de teorías científicas básicas previamente comprendidas. Esto implica la habilidad progresiva para poner en práctica los procesos y actitudes propios del análisis sistemático y de indagación científica: identificar y plantear problemas relevantes; realizar observaciones directas e indirectas con conciencia del marco teórico o interpretativo que las dirige; formular preguntas; localizar, obtener, analizar y representar información cualitativa y cuantitativa; plantear y contrastar soluciones tentativas o hipótesis; realizar predicciones e inferencias de distinto nivel de complejidad; e identificar el conocimiento disponible, teórico y empírico) necesario para responder a las preguntas científicas, y para obtener, interpretar, evaluar y comunicar conclusiones en diversos contextos (académico, personal y social). Asimismo, significa reconocer la naturaleza, fortalezas y límites de la actividad investigadora como construcción social del conocimiento a lo largo de la historia.

Esta competencia proporciona, además, destrezas asociadas a la planificación y manejo de soluciones técnicas, siguiendo criterios de economía y eficacia, para satisfacer las necesidades de la vida cotidiana y del mundo laboral.

En definitiva, esta competencia supone el desarrollo y aplicación del pensamiento científico-técnico para interpretar la información que se recibe y para predecir y tomar decisiones con iniciativa y autonomía personal en un mundo en el que los avances que se van produciendo en los ámbitos científico y tecnológico tienen una influencia decisiva en la vida personal, la sociedad y el mundo natural.



Asimismo, implica la diferenciación y valoración del conocimiento científico al lado de otras formas de conocimiento, y la utilización de valores y criterios éticos asociados a la ciencia y al desarrollo tecnológico.



En coherencia con las habilidades y destrezas relacionadas hasta aquí, son parte de esta competencia básica el uso responsable de los recursos naturales, el cuidado del medio ambiente, el consumo racional y responsable, y la protección de la salud individual y colectiva como elementos clave de la calidad de vida de las personas.”

El aprendizaje de la ciencia no tiene porqué ser aburrido. Ya sabemos que los niños son a veces extremadamente sinceros. Cuando un profesor, al hablar de la ciencia y la energía, mostró a sus alumnos la imagen de Einstein, un niño dijo:

“- Profe. No sabía que Albert Einstein era tan feo.

- Pues si vieras a su hermano Frank...”

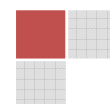
¡Por cierto! Si incluimos al bueno de Frankenstein en una charla de ciencia (Medicina, psicología, salud, fuentes de energía...) en el colegio, el éxito está asegurado.

Es lo que tiene la ciencia. O dónde si no podemos encontrar la *paradoja* de que para que algo se multiplique deba dividirse, como por ejemplo ocurre con las bacterias.

Definimos así la **competencia en el conocimiento e interacción con el medio físico** como **la capacidad de integrar conocimientos, habilidades y destrezas y actitudes vinculadas al medio físico y al ámbito científico-técnico, para resolver problemas en diferentes situaciones y contextos.**

Sin olvidar que el medio físico más cercano al niño, el más inmediato es su propio cuerpo. Cuerpo que debe conocer, comprender y aceptar desde sus vivencias personales.

Es relevante comprender, por ejemplo, los procesos atmosféricos. Puede ser incluso cuestión de vida o muerte el llegar a predecir con acierto la formación de un huracán, pero también es necesario que el niño llegue a predecir las consecuencias del uso cotidiano de



su cuerpo. Así, por ejemplo, cuando juega o hace deporte numerosos mecanismos de adaptación se ponen en marcha aumentando la temperatura corporal, la sudoración, el ritmo respiratorio, la frecuencia cardíaca, aparece la sensación de fatiga muscular por acumulación de ácido láctico... Y esto es predecible, por lo que su comprensión es paso previo para desarrollar la capacidad para regular el propio esfuerzo.

A partir de nuevo de los estudios del equipo de Joana Noguera, presentamos doce competencias generales que integran las cinco dimensiones que han definido para esta competencia básica.

COMPETENCIAS GENERALES DE LA COMPETENCIA EN EL CONOCIMIENTO E INTERACCIÓN CON EL MUNDO FÍSICO

I. CONOCIMIENTO DE OBJETOS Y FENÓMENOS COTIDIANOS

1. Conocer y valorar los factores de riesgo derivados del uso de diferentes materiales y aparatos domésticos o de uso escolar y las correspondientes normas de uso.
2. Identificar información y aplicar a la misma procesos cognitivos simples: observación directa, comparar, clasificar, combinar dos variables... para resolver problemas sencillos.

II. PROCESOS TECNOLÓGICOS

3. Explicar algunos cambios fácilmente observables que se producen en la naturaleza por acción o no de los seres vivos, determinando causas y consecuencias.
4. Conocer los elementos básicos que componen una máquina para captar la energía, transformarla y producir trabajo útil.

III. CONSUMO

5. Reflexionar y valorar críticamente el impacto personal y natural de comprar cosas innecesarias.

IV. MEDIO AMBIENTE

6. Identificar las características y composición básica de los materiales cotidianos y valorar su aprovechamiento responsable a través del reciclaje, la reutilización o la reducción.
7. Conocer las principales energías renovables e identificar estrategias de ahorro energético.
8. Interpretar y analizar informaciones sobre la interacción de los seres vivos entre sí y con el medio, y el impacto de la acción humana en la naturaleza, para determinar sus causas y consecuencias.
9. Reflexionar y valorar críticamente el impacto de la acción humana en la naturaleza,

proponiendo acciones positivas para la preservación del entorno.

V. SALUD

10. Conocer medidas de prevención de ciertas enfermedades comunes (caries, resfriados, gripe, insolación, etc.) y los efectos nocivos del alcohol y el tabaco sobre la salud.
11. Conocer las diferencias entre el sistema reproductor masculino y femenino, valorando la función reproductora y afectiva de la sexualidad humana.
12. Comprender y valorar la importancia de la actividad física regular y de una alimentación equilibrada para la salud.

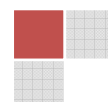


4. ¿A QUÉ SE REFIERE EL TRATAMIENTO DE LA INFORMACIÓN Y COMPETENCIA DIGITAL?

“Esta competencia consiste en disponer de habilidades para buscar, obtener, procesar y comunicar información, y para transformarla en conocimiento. Incorpora diferentes habilidades, que van desde el acceso a la información hasta su transmisión en distintos soportes una vez tratada, incluyendo la utilización de las tecnologías de la información y la comunicación como elemento esencial para informarse, aprender y comunicarse.

Está asociada con la búsqueda, selección, registro y tratamiento o análisis de la información, utilizando técnicas y estrategias diversas para acceder a ella según la fuente a la que se acuda y el soporte que se utilice (oral, impreso, audiovisual, digital o multimedia). Requiere el dominio de lenguajes específicos básicos (textual, numérico, icónico, visual, gráfico y sonoro) y de sus pautas de decodificación y transferencia, así como aplicar en distintas situaciones y contextos el conocimiento de los diferentes tipos de información, sus fuentes, sus posibilidades y su localización, así como los lenguajes y soportes más frecuentes en los que ésta suele expresarse.

Disponer de información no produce de forma automática conocimiento. Transformar la información en conocimiento exige de destrezas de razonamiento para organizarla,



relacionarla, analizarla, sintetizarla y hacer inferencias y deducciones de distinto nivel de complejidad; en definitiva, comprenderla e integrarla en los esquemas previos de conocimiento. Significa, asimismo, comunicar la información y los conocimientos adquiridos empleando recursos expresivos que incorporen, no sólo diferentes lenguajes y técnicas específicas, sino también las posibilidades que ofrecen las tecnologías de la información y la comunicación.

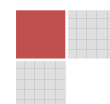
Ser competente en la utilización de las tecnologías de la información y la comunicación como instrumento de trabajo intelectual incluye utilizarlas en su doble función de transmisoras y generadoras de información y conocimiento. Se utilizarán en su función generadora al emplearlas, por ejemplo, como herramienta en el uso de modelos de procesos matemáticos, físicos, sociales, económicos o artísticos. Asimismo, esta competencia permite procesar y gestionar adecuadamente información abundante y compleja, resolver problemas reales, tomar decisiones, trabajar en entornos colaborativos ampliando los entornos de comunicación para participar en comunidades de aprendizaje formales e informales, y generar producciones responsables y creativas.

La competencia digital incluye utilizar las tecnologías de la información y la comunicación extrayendo su máximo rendimiento a partir de la comprensión de la naturaleza y modo de operar de los sistemas tecnológicos, y del efecto que esos cambios tienen en el mundo personal y sociolaboral. Asimismo supone manejar estrategias para identificar y resolver los problemas habituales de software y hardware que vayan surgiendo. Igualmente permite aprovechar la información que proporcionan y analizarla de forma crítica mediante el trabajo personal autónomo y el trabajo colaborativo, tanto en su vertiente sincrónica como diacrónica, conociendo y relacionándose con entornos físicos y sociales cada vez más amplios. Además de utilizarlas como herramienta para organizar la información, procesarla y orientarla para conseguir objetivos y fines de aprendizaje, trabajo y ocio previamente establecidos.

En definitiva, la competencia digital comporta hacer uso habitual de los recursos tecnológicos disponibles para resolver problemas reales de modo eficiente. Al mismo tiempo, posibilita evaluar y seleccionar nuevas fuentes de información e innovaciones tecnológicas a medida que van apareciendo, en función de su utilidad para acometer tareas u objetivos específicos.

En síntesis, el tratamiento de la información y la competencia digital implican ser una persona autónoma, eficaz, responsable, crítica y reflexiva al seleccionar, tratar y utilizar la información y sus fuentes, así como las distintas herramientas tecnológicas; también tener una actitud crítica y reflexiva en la valoración de la información disponible, contrastándola cuando es necesario, y respetar las normas de conducta acordadas socialmente para regular el uso de la información y sus fuentes en los distintos soportes.”

Definimos así esta competencia como la capacidad de integrar conocimientos, habilidades y destrezas y actitudes para buscar, obtener, procesar y comunicar información, y para transformarla en conocimiento a partir de diversas fuentes y recursos, especialmente los tecnológicos.



Ya saben. Como dice el programador: *“Hay 10 tipos de personas. Las que entienden el código binario y las que no”*.

Sí, ya sé que no es un chiste fácil. Ya saben. El código binario, compuesto por el número 1 y el 0, es la base del lenguaje de los ordenadores. El 10, en lenguaje binario representa el 2... ¡Ahora sí!

Para analizar las distintas dimensiones de esta competencia básica y las competencias generales asociadas a ella, partimos de Sarramona (2004), que sigue, como señala, las propuestas de Pere Marqués (2003).

COMPETENCIAS GENERALES DE LA COMPETENCIA EN TRATAMIENTO DE LA INFORMACIÓN Y COMPETENCIA DIGITAL

I. TECNOLOGÍAS DE INFORMACIÓN-COMUNICACIÓN: POSIBILIDADES Y LIMITACIONES; RECURSOS Y TÉCNICAS

1. Conocer las posibilidades y limitaciones y usar las tecnologías de la sociedad de la información en contextos cotidianos (escolar, familiar, sociocultural).
2. Conocer y valorar los factores de riesgo derivados del uso abusivo de diferentes tecnologías de la información-comunicación: internet, televisión, cámaras de video, consolas de videojuegos... tomando conciencia de la necesidad de controlar su tiempo de uso.
3. Extraer información de diversas fuentes, comprendiendo e identificando relaciones entre datos y conceptos, para resolver problemas sencillos.

II. LOS SISTEMAS INFORMÁTICOS (HARDWARE, SOFTWARE)

4. Conocer los elementos básicos físicos del ordenador (pantalla, CPU, teclado y ratón...) y de la impresora, sus funciones y manejo, usándolos correctamente.
5. Distinguir entre hardware y software, usando distintos soportes (CD, DVD, memorias portátiles...) para transferir, archivar o presentar la información.

III. EL SISTEMA OPERATIVO

6. Familiarizarse con los elementos básicos del escritorio del ordenador y sus funciones, distinguiendo entre los iconos del sistema operativo y los de otras aplicaciones informáticas.
7. Organizar la información mediante el uso de funciones básicas como copiar, cortar, pegar y creación de carpetas.

IV. USO DE INTERNET

8. Buscar información en internet mediante buscadores, usando eficazmente las funciones

del navegador: avanzar/retroceder, actualizar, historial, reconocimiento de hipervínculos, y valorando críticamente la fiabilidad y calidad de dicha información.

9. Extraer información textual o gráfica de una web y realizar inferencias a partir de ella.

10. Usar responsablemente y valorar las TIC como medio de comunicación: correo electrónico, chats, foros...

V. USO DE PROGRAMAS BÁSICOS

11. Elaborar y presentar información a partir del uso de programas sencillos que permitan crear, abrir, guardar e imprimir documentos informáticos.

12. Emplear procesadores de texto para la creación de escritos conociendo y manejando correctamente las funciones básicas: letra, márgenes, párrafo, orientación de página, numeración, insertar imágenes o gráficos, etc.

13. Reconocer y usar las principales herramientas de los programas de edición gráfica: pincel, líneas, formas, rellenar... para crear y transformar imágenes o dibujos.

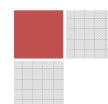
5. ¿QUÉ ES LA COMPETENCIA SOCIAL Y CIUDADANA?

“Esta competencia hace posible comprender la realidad social en que se vive, cooperar, convivir y ejercer la ciudadanía democrática en una sociedad plural, así como comprometerse a contribuir a su mejora. En ella están integrados conocimientos diversos y habilidades complejas que permiten participar, tomar decisiones, elegir cómo comportarse en determinadas situaciones y responsabilizarse de las elecciones y decisiones adoptadas.

Globalmente supone utilizar, para desenvolverse socialmente, el conocimiento sobre la evolución y organización de las sociedades y sobre los rasgos y valores del sistema democrático, así como utilizar el juicio moral para elegir y tomar decisiones, y ejercer activa y responsablemente los derechos y deberes de la ciudadanía.

Esta competencia favorece la comprensión de la realidad histórica y social del mundo, su evolución, sus logros y sus problemas. La comprensión crítica de la realidad exige experiencia, conocimientos y conciencia de la existencia de distintas perspectivas al analizar esa realidad. Conlleva recurrir al análisis multicausal y sistémico para enjuiciar los hechos y problemas sociales e históricos y para reflexionar sobre ellos de forma global y crítica, así como realizar razonamientos críticos y lógicamente válidos sobre situaciones reales, y dialogar para mejorar colectivamente la comprensión de la realidad.

Significa también entender los rasgos de las sociedades actuales, su creciente pluralidad y su carácter evolutivo, además de demostrar comprensión de la aportación que las diferentes culturas han hecho a la evolución y progreso de la humanidad, y disponer de un sentimiento común de pertenencia a la sociedad en que se vive. En definitiva, mostrar un sentimiento de ciudadanía global compatible con la identidad local.



Asimismo, forman parte fundamental de esta competencia aquellas habilidades sociales que permiten saber que los conflictos de valores e intereses forman parte de la convivencia, resolverlos con actitud constructiva y tomar decisiones con autonomía empleando, tanto los conocimientos sobre la sociedad como una escala de valores construida mediante la reflexión crítica y el diálogo en el marco de los patrones culturales básicos de cada región, país o comunidad.

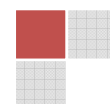
La dimensión ética de la competencia social y ciudadana entraña ser consciente de los valores del entorno, evaluarlos y reconstruirlos afectiva y racionalmente para crear progresivamente un sistema de valores propio y comportarse en coherencia con ellos al afrontar una decisión o un conflicto. Ello supone entender que no toda posición personal es ética si no está basada en el respeto a principios o valores universales como los que encierra la Declaración de los Derechos Humanos.

En consecuencia, entre las habilidades de esta competencia destacan conocerse y valorarse, saber comunicarse en distintos contextos, expresar las propias ideas y escuchar las ajenas, ser capaz de ponerse en el lugar del otro y comprender su punto de vista aunque sea diferente del propio, y tomar decisiones en los distintos niveles de la vida comunitaria, valorando conjuntamente los intereses individuales y los del grupo. Además implica, la valoración de las diferencias a la vez que el reconocimiento de la igualdad de derechos entre los diferentes colectivos, en particular, entre hombres y mujeres. Igualmente la práctica del diálogo y de la negociación para llegar a acuerdos como forma de resolver los conflictos, tanto en el ámbito personal como en el social.

Por último, forma parte de esta competencia el ejercicio de una ciudadanía activa e integradora que exige el conocimiento y comprensión de los valores en que se asientan los estados y sociedades democráticas, de sus fundamentos, modos de organización y funcionamiento. Esta competencia permite reflexionar críticamente sobre los conceptos de democracia, libertad, solidaridad, corresponsabilidad, participación y ciudadanía, con particular atención a los derechos y deberes reconocidos en las declaraciones internacionales, en la Constitución española y en la legislación autonómica, así como a su aplicación por parte de diversas instituciones; y mostrar un comportamiento coherente con los valores democráticos, que a su vez conlleva disponer de habilidades como la toma de conciencia de los propios pensamientos, valores, sentimientos y acciones, y el control y autorregulación de los mismos.

En definitiva, el ejercicio de la ciudadanía implica disponer de habilidades para participar activa y plenamente en la vida cívica. Significa construir, aceptar y practicar normas de convivencia acordes con los valores democráticos, ejercitar los derechos, libertades, responsabilidades y deberes cívicos, y defender los derechos de los demás.

En síntesis, esta competencia supone comprender la realidad social en que se vive, afrontar la convivencia y los conflictos empleando el juicio ético basado en los valores y prácticas democráticas, y ejercer la ciudadanía, actuando con criterio propio, contribuyendo a la construcción de la paz y la democracia, y manteniendo una actitud constructiva, solidaria y responsable ante el cumplimiento de los derechos y obligaciones cívicas.”





IMPLICA CONOCERSE, VALORARSE, EXPRESAR Y ESCUCHAR A LOS DEMÁS, PONERSE EN EL LUGAR DEL OTRO, VALORAR LAS DIFERENCIAS PARA COOPERAR, CONVIVIR Y EJERCER LA CIUDADANÍA DEMOCRÁTICA EN UNA SOCIEDAD PLURAL

Desenvolverse socialmente me recuerda ese chiste derivado de una anécdota de la vida de Valle Inclán.

“Dos caballeros discuten ante una puerta estrecha:

- ¡Yo no cedo el paso a un imbécil!

El otro, apartándose cortésmente, replicó:

- Pues yo sí”.

Estamos ante una competencia básica que podríamos definir como **la capacidad de integrar conocimientos, habilidades y actitudes vinculados a la convivencia y al ejercicio de la ciudadanía democrática, para resolver problemas en diferentes situaciones y contextos.**

La propuesta de Sarramona (2004) incluye cuatro dimensiones, a los que añadimos un total de catorce competencias generales a todas las áreas.

COMPETENCIAS GENERALES DE LA COMPETENCIA SOCIAL Y CIUDADANA**I. HABILIDADES SOCIALES Y DE AUTONOMÍA**

1. Identificar y aceptar las principales emociones y sentimientos, tanto positivas como negativas, desarrollando habilidades que permitan controlar éstas últimas (pensamiento positivo, relajación...)
2. Conocer, aceptar y valorar las propias posibilidades y limitaciones personales.
3. Desarrollar habilidades sociales como la escucha activa, la empatía y la asertividad.

II. SOCIEDAD Y CIUDADANÍA

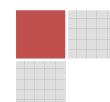
4. Conocer y valorar los principales derechos humanos y los derechos del niño.
5. Asumir y respetar los deberes que tiene como miembro de la sociedad (alumno, miembro de la familia, consumidor, ciudadano).
6. Acercarse a las principales culturas y civilizaciones, valorando los principios que caracterizan a las sociedades democráticas (libertad, igualdad, tolerancia, no discriminación, responsabilidad, justicia y solidaridad).
7. Conocer, respetar y valorar las normas de convivencia en los ámbitos en que se desarrolla su vida (escuela, familia, comunidad de vecinos, calle...).
8. Aceptar y valorar la diversidad como riqueza cultural, mostrando actitudes críticas ante los prejuicios sexistas, discriminatorios o racistas.

III. PENSAMIENTO SOCIAL

9. Aceptar y valorar la crítica como instrumento para el cambio y la mejora social.
10. Mostrar una actitud crítica ante determinados mensajes políticos, de consumo, etc., que buscan manipular.
11. Búsqueda de información en diferentes fuentes analizando el contenido para distinguir entre lo que es esencial, accesorio, irrelevante, objetivo, subjetivo, hechos u opiniones.

IV. ESPACIO Y TIEMPO

12. Conocer y manejar diferentes tipos de representación espacial (planos, mapas, atlas), localizando puntos o elementos y reconociendo itinerarios.
13. Entender las relaciones que se establecen entre las características geográficas de una zona y la presencia e intervención humana en ella, enjuiciando críticamente las repercusiones de dicha intervención.



14. Conocer las principales etapas por la que ha pasado la humanidad y los hechos fundamentales de la historia de España y la comunidad.

Y una célebre frase para acabar este punto:

“La aspiración democrática no es una simple fase reciente de la historia humana, es la historia humana.”

Podría haberla dicho nuestro presidente de gobierno, pero se le adelantaron un poco. Su autor es el romano Marco Tulio Cicerón (siglo I a.C.).

6. ¿QUÉ ES LA COMPETENCIA CULTURAL Y ARTÍSTICA?

“La fantasía, aislada de la razón, sólo produce monstruos imposibles. Unida a ella, en cambio, es la madre del arte y fuente de sus deseos.”

-Francisco de Goya-

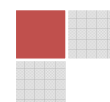
“Esta competencia supone conocer, comprender, apreciar y valorar críticamente diferentes manifestaciones culturales y artísticas, utilizarlas como fuente de enriquecimiento y disfrute y considerarlas como parte del patrimonio de los pueblos.

Apreciar el hecho cultural en general, y el hecho artístico en particular, lleva implícito disponer de aquellas habilidades y actitudes que permiten acceder a sus distintas manifestaciones, así como habilidades de pensamiento, perceptivas y comunicativas, sensibilidad y sentido estético para poder comprenderlas, valorarlas, emocionarse y disfrutarlas.

Esta competencia implica poner en juego habilidades de pensamiento divergente y convergente, puesto que comporta reelaborar ideas y sentimientos propios y ajenos; encontrar fuentes, formas y cauces de comprensión y expresión; planificar, evaluar y ajustar los procesos necesarios para alcanzar unos resultados, ya sea en el ámbito personal o académico. Se trata, por tanto, de una competencia que facilita tanto expresarse y comunicarse como percibir, comprender y enriquecerse con diferentes realidades y producciones del mundo del arte y de la cultura.

Requiere poner en funcionamiento la iniciativa, la imaginación y la creatividad para expresarse mediante códigos artísticos y, en la medida en que las actividades culturales y artísticas suponen en muchas ocasiones un trabajo colectivo, es preciso disponer de habilidades de cooperación para contribuir a la consecución de un resultado final, y tener conciencia de la importancia de apoyar y apreciar las iniciativas y contribuciones ajenas.

La competencia artística incorpora asimismo el conocimiento básico de las principales técnicas, recursos y convenciones de los diferentes lenguajes artísticos, así como de las obras y manifestaciones más destacadas del patrimonio cultural. Además supone identificar las relaciones existentes entre esas manifestaciones y la sociedad -la mentalidad y las posibilidades técnicas de la época en que se crean-, o con la persona o colectividad que las crea. Esto significa también tener conciencia de la evolución del pensamiento, de las



corrientes estéticas, las modas y los gustos, así como de la importancia representativa, expresiva y comunicativa que los factores estéticos han desempeñado y desempeñan en la vida cotidiana de la persona y de las sociedades.

Supone igualmente una actitud de aprecio de la creatividad implícita en la expresión de ideas, experiencias o sentimientos a través de diferentes medios artísticos, como la música, la literatura, las artes visuales y escénicas, o de las diferentes formas que adquieren las llamadas artes populares. Exige asimismo valorar la libertad de expresión, el derecho a la diversidad cultural, la importancia del diálogo intercultural y la realización de experiencias artísticas compartidas.

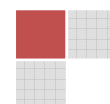
En síntesis, el conjunto de destrezas que configuran esta competencia se refiere tanto a la habilidad para apreciar y disfrutar con el arte y otras manifestaciones culturales, como a aquellas relacionadas con el empleo de algunos recursos de la expresión artística para realizar creaciones propias; implica un conocimiento básico de las distintas manifestaciones culturales y artísticas, la aplicación de habilidades de pensamiento divergente y de trabajo colaborativo, una actitud abierta, respetuosa y crítica hacia la diversidad de expresiones artísticas y culturales, el deseo y voluntad de cultivar la propia capacidad estética y creadora, y un interés por participar en la vida cultural y por contribuir a la conservación del patrimonio cultural y artístico, tanto de la propia comunidad, como de otras comunidades.”



La competencia cultural y artística, supone la capacidad de integrar conocimientos, habilidades y destrezas y actitudes, relacionadas con las formas culturales y artísticas, como fuente de enriquecimiento personal, de comprensión y expresión creativa y estética

Para ver sus distintas dimensiones y las competencias generales que les afectan, seguimos a Escamilla (2008) en la interpretación que hace de la propuesta de Sarramona.

COMPETENCIAS GENERALES DE LA COMPETENCIA CULTURAL Y ARTÍSTICA	
I. COMPRENSIÓN ARTÍSTICA Y CULTURAL	
1. Conocer y respetar el patrimonio cultural y artístico de la comunidad y de otros pueblos.	
2. Diferenciar y apreciar la diversidad de manifestaciones culturales propias y de otros pueblos: Vivienda, vestido, gastronomía, folclore, fiestas, juegos...	
3. Participar activamente en la vida cultural de la comunidad.	
4. Conocer, apreciar y valorar críticamente las distintas manifestaciones y lenguajes artísticos: música, pintura, escultura, arquitectura, literatura, cine, danza y teatro.	
II. EXPRESIÓN ARTÍSTICA	
5. Conocer y emplear de forma creativa y estética diferentes técnicas expresivas o códigos artísticos.	
6. Utilizar de forma combinada distintos materiales y técnicas para expresar ideas, emociones o sentimientos.	
7. Realizar creaciones propias y participar en experiencias artísticas grupales o cooperativas.	
III. ACTITUDES ANTE EL HECHO ARTÍSTICO Y CULTURAL	
8. Mostrar interés, aprecio y respeto por las diversas manifestaciones artísticas o culturales de la comunidad y otros contextos.	
9. Colaborar activamente en el desarrollo de obras artísticas o en eventos culturales grupales.	
10. Valorar la contribución al desarrollo de cualidades personales y al bienestar social, del arte y de la cultura.	
11. Apreciar y disfrutar con el arte y otras manifestaciones culturales, valorando la libertad	



de expresión y la aplicación de las nuevas tecnologías con fines estéticos y creativos.

*“Quien busca la belleza en la verdad es un pensador,
quien busca la verdad en la belleza es un artista”.*

-José de Diego-



7. ¿QUÉ ES LA COMPETENCIA PARA APRENDER A APRENDER?

“Aprender a aprender supone disponer de habilidades para iniciarse en el aprendizaje y ser capaz de continuar aprendiendo de manera cada vez más eficaz y autónoma de acuerdo a los propios objetivos y necesidades.

Esta competencia tiene dos dimensiones fundamentales. Por un lado, la adquisición de la conciencia de las propias capacidades (intelectuales, emocionales, físicas), del proceso y las estrategias necesarias para desarrollarlas, así como de lo que se puede hacer por uno mismo y de lo que se puede hacer con ayuda de otras personas o recursos. Por otro lado, disponer de un sentimiento de competencia personal, que redunde en la motivación, la confianza en uno mismo y el gusto por aprender.

Significa ser consciente de lo que se sabe y de lo que es necesario aprender, de cómo se aprende, y de cómo se gestionan y controlan de forma eficaz los procesos de aprendizaje, optimizándolos y orientándolos a satisfacer objetivos personales. Requiere conocer las propias potencialidades y carencias, sacando provecho de las primeras y teniendo motivación y voluntad para superar las segundas desde una expectativa de éxito, aumentando progresivamente la seguridad para afrontar nuevos retos de aprendizaje.

Por ello, comporta tener conciencia de aquellas capacidades que entran en juego en el aprendizaje, como la atención, la concentración, la memoria, la comprensión y la expresión lingüística o la motivación de logro, entre otras, y obtener un rendimiento máximo y personalizado de las mismas con la ayuda de distintas estrategias y técnicas: de estudio, de observación y registro sistemático de hechos y relaciones, de trabajo cooperativo y por proyectos, de resolución de problemas, de planificación y organización de actividades y tiempos de forma efectiva, o del conocimiento sobre los diferentes recursos y fuentes para la recogida, selección y tratamiento de la información, incluidos los recursos tecnológicos.

Implica asimismo la curiosidad de plantearse preguntas, identificar y manejar la diversidad de respuestas posibles ante una misma situación o problema utilizando diversas estrategias y metodologías que permitan afrontar la toma de decisiones, racional y críticamente, con la información disponible.

Incluye, además, habilidades para obtener información -ya sea individualmente o en colaboración- y, muy especialmente, para transformarla en conocimiento propio,

relacionando e integrando la nueva información con los conocimientos previos y con la propia experiencia personal y sabiendo aplicar los nuevos conocimientos y capacidades en situaciones parecidas y contextos diversos.

Por otra parte, esta competencia requiere plantearse metas alcanzables a corto, medio y largo plazo y cumplirlas, elevando los objetivos de aprendizaje de forma progresiva y realista.

Hace necesaria también la perseverancia en el aprendizaje, desde su valoración como un elemento que enriquece la vida personal y social y que es, por tanto, merecedor del esfuerzo que requiere. Conlleva ser capaz de autoevaluarse y autorregularse, responsabilidad y compromiso personal, saber administrar el esfuerzo, aceptar los errores y aprender de y con los demás.

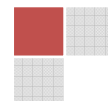
En síntesis, aprender a aprender implica la conciencia, gestión y control de las propias capacidades y conocimientos desde un sentimiento de competencia o eficacia personal, e incluye tanto el pensamiento estratégico, como la capacidad de cooperar, de autoevaluarse, y el manejo eficiente de un conjunto de recursos y técnicas de trabajo intelectual, todo lo cual se desarrolla a través de experiencias de aprendizaje conscientes y gratificantes, tanto individuales como colectivas.”

¡Cuánto nos insistía la reforma LOGSE en el aprender a aprender! Y el legado crece en la LOE, hasta convertirlo en una competencia básica holística íntimamente conectada con las competencias más instrumentales (como la lingüística, la matemática o la de tratamiento de la información), con las competencias enfocadas a las relaciones interpersonales (la social y ciudadana, para la autonomía e iniciativa personal) y con las que nos facilitan el acceso al conocimiento sobre el mundo que nos rodea y la cultura (conocimiento en interacción con el mundo físico y la cultural y artística).

En el mundo actual los avances científicos y técnicos se producen a tal celeridad que los conocimientos que hoy damos como válidos pueden no serlo mañana. Ahora resulta que Plutón ya no es un planeta del sistema solar o que el universo no se está desacelerando como proponía la teoría del Big Bang, sino todo lo contrario, está en proceso de expansión acelerada, que dicho sea de paso, les ha valido el Premio Nobel de Física a sus descubridores en el 2011. La cantidad de información de que disponemos es hoy inmensa y el conocimiento es mutable por lo que lo que importa es aprender a acceder a él más que el adquirirlo sin más.

Dicen que un economista vuelve al cabo de varios años a la universidad en la que estudió para dar una conferencia, y decide pasar por el despacho de antiguo profesor para saludarle. Mientras charlaban ve un examen sobre la mesa, lo mira, y sorprendido le dice al profesor:

- ¡Pero... si este examen es el mismo que nos puso a nosotros hace diez años!*
- Claro. Tengo solo tres exámenes, y los voy pasando alternativamente.*
- ¿Y no teme que alguien lo descubra y copie?*
- ¡Que va. No ves que las respuestas cambian cada año!*



Como afirmó el Premio Nobel Herbert Simon, el significado de "saber" ha pasado de poder recordar y repetir información a poder encontrarla y utilizarla.

El psicólogo y psiquiatra Augusto Cury (2010), desde la óptica de la inteligencia multifocal, hace una crítica severa de los actuales sistemas educativos en los que *"cuenta la cantidad de la información, no la calidad. El noventa por ciento de la informaciones son inútiles, nunca serán utilizadas y ni siquiera recordadas"*. Su remedio, incorporar a la educación las herramientas de la duda y la crítica, pues constituyen *"la lana y la aguja que tejen la inteligencia"*.

Definamos **la competencia para aprender a aprender, como la capacidad de integrar conocimientos, habilidades y destrezas y actitudes necesarios para iniciarse en el aprendizaje en diferentes situaciones y contextos y ser capaz de mantenerlo a lo largo de la vida de manera autónoma de acuerdo con los propios objetivos y necesidades.**

Vistas las propuestas de diversos autores, como Escamilla (2008), para el establecimiento de las tres dimensiones de esta competencia básica y su concreción en competencias generales al resto de las áreas, me ha parecido oportuno centrarnos en el ámbito cognitivo del aprendizaje, en el conductual y el actitudinal.

COMPETENCIAS GENERALES DE LA COMPETENCIA PARA APRENDER A APRENDER

I. ÁMBITO COGNITIVO

1. Conocer de forma básica y desarrollar distintos procesos cognitivos como el análisis (jerarquización de ideas, relaciones entre datos, comparar, clasificar...), la síntesis (resumir, esquematizar, generalizar...) y la evaluación (valorar, evaluar, criticar, dudar, juzgar...).
2. Tomar conciencia de las propias capacidades (intelectuales, emocionales y físicas) para poder conocer las potencialidades y carencias personales.
3. Preparar un texto o discurso partiendo de la búsqueda de información, recogiendo datos para seleccionarlos y organizarlos, y elaborando finalmente un producto de calidad poniendo cuidado en los aspectos formales según sea una producción escrita (presentación limpia, ortografía, márgenes...) u oral (tono, articulación de la voz, intensidad...)..
4. Conocer y participar en dinámicas y técnicas grupales que favorecen el aprendizaje, la cooperación y el intercambio de ideas: coloquios, debates, lluvia de ideas, grupos cooperativos...

II. ÁMBITO CONDUCTUAL

5. Reconocer y poner en práctica medidas de acondicionamiento de la zona de estudio que favorecen la concentración y el rendimiento: mobiliario, luz, corrección postural,

insonorización.

6. Planificar los tiempos de estudios buscando la eficiencia: horario semanal, preparación del material, tiempos de descanso (autorregulación), agenda escolar, perseverancia.

7. Plantearse metas alcanzables a corto, medio y largo plazo, evaluando sus logros y objetivos a partir de la autoevaluación o evaluaciones externas.

8. Adquirir técnicas de estudio que permitan optimizar sus capacidades de aprendizaje (lectura eficaz, subrayado, esquemas, mapas conceptuales...).

III. ÁMBITO ACTITUDINAL

9. Mostrar una buena disposición hacia el aprendizaje, el esfuerzo y la mejora personal, valorando las repercusiones que pueden tener en su vida y la de los demás.

10. Aplicar los nuevos conocimientos y capacidades en situaciones y contextos diversos.

11. Desarrollar la autoestima, mostrando confianza en uno mismo y aceptando los errores y la crítica constructiva que nos permite aprender de los demás.

12. Adquirir responsabilidades y compromisos personales frente a uno mismo y al grupo.

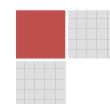
8. ¿CUÁL ES LA COMPETENCIA EN AUTONOMÍA E INICIATIVA PERSONAL?

“Esta competencia se refiere, por una parte, a la adquisición de la conciencia y aplicación de un conjunto de valores y actitudes personales interrelacionadas, como la responsabilidad, la perseverancia, el conocimiento de sí mismo y la autoestima, la creatividad, la autocrítica, el control emocional, la capacidad de elegir, de calcular riesgos y de afrontar los problemas, así como la capacidad de demorar la necesidad de satisfacción inmediata, de aprender de los errores y de asumir riesgos.

Por otra parte, remite a la capacidad de elegir con criterio propio, de imaginar proyectos, y de llevar adelante las acciones necesarias para desarrollar las opciones y planes personales -en el marco de proyectos individuales o colectivos- responsabilizándose de ellos, tanto en el ámbito personal, como social y laboral.

Supone poder transformar las ideas en acciones; es decir, proponerse objetivos y planificar y llevar a cabo proyectos. Requiere, por tanto, poder reelaborar los planteamientos previos o elaborar nuevas ideas, buscar soluciones y llevarlas a la práctica. Además, analizar posibilidades y limitaciones, conocer las fases de desarrollo de un proyecto, planificar, tomar decisiones, actuar, evaluar lo hecho y autoevaluarse, extraer conclusiones y valorar las posibilidades de mejora.

Exige, por todo ello, tener una visión estratégica de los retos y oportunidades que ayude a identificar y cumplir objetivos y a mantener la motivación para lograr el éxito en las tareas emprendidas, con una sana ambición personal, académica y profesional. Igualmente ser capaz de poner en relación la oferta académica, laboral o de ocio disponible, con las capacidades, deseos y proyectos personales.



Además, comporta una actitud positiva hacia el cambio y la innovación que presupone flexibilidad de planteamientos, pudiendo comprender dichos cambios como oportunidades, adaptarse crítica y constructivamente a ellos, afrontar los problemas y encontrar soluciones en cada uno de los proyectos vitales que se emprenden.

En la medida en que la autonomía e iniciativa personal involucran a menudo a otras personas, esta competencia obliga a disponer de habilidades sociales para relacionarse, cooperar y trabajar en equipo: ponerse en el lugar del otro, valorar las ideas de los demás, dialogar y negociar, la asertividad para hacer saber adecuadamente a los demás las propias decisiones, y trabajar de forma cooperativa y flexible.

Otra dimensión importante de esta competencia, muy relacionada con esta vertiente más social, está constituida por aquellas habilidades y actitudes relacionadas con el liderazgo de proyectos, que incluyen la confianza en uno mismo, la empatía, el espíritu de superación, las habilidades para el diálogo y la cooperación, la organización de tiempos y tareas, la capacidad de afirmar y defender derechos o la asunción de riesgos.

En síntesis, la autonomía y la iniciativa personal suponen ser capaz de imaginar, emprender, desarrollar y evaluar acciones o proyectos individuales o colectivos con creatividad, confianza, responsabilidad y sentido crítico.”

La octava y última de las competencias básicas en el currículo español recalca la importancia de la autonomía personal en el proceso madurativo del niño. La autonomía consiste en ir ejerciendo conscientemente de forma gradual, la libertad de decidir y actuar, asumiendo la responsabilidad de esas decisiones y conductas.

Implica numerosas capacidades personales y relacionales, como hemos comprobado en la lectura del texto del currículo de Primaria. Por ejemplo la misma iniciativa personal, que acompaña al enunciado de la competencia, o la capacidad de tomar decisiones. Como el del chiste:

- ¿A ti te resulta fácil tomar decisiones?
- Sí y no”.

La competencia para la autonomía e iniciativa personal la definimos como la capacidad de integrar conocimientos, habilidades y destrezas y actitudes personales y sociales para tomar decisiones, idear, desarrollar y avaluar acciones o proyectos en diferentes situaciones y contextos, con creatividad, responsabilidad y sentido crítico.

Estableceremos tres dimensiones dentro de esta competencia.

COMPETENCIAS GENERALES DE LA COMPETENCIA PARA LA AUTONOMÍA E INICIATIVA PERSONAL

I. AUTONOMÍA

1. Conocerse a sí mismo, sus características, cualidades y limitaciones, como punto de partida para construir una buena autoestima y controlar sus emociones.

2. Asumir la responsabilidad de sus decisiones y actuaciones, y responsabilizarse de llevar a buen término tareas que benefician al grupo.
3. Afrontar los problemas buscando soluciones y aprendiendo de los propios errores.
4. Buscar y seleccionar información significativa y contrastada para la toma de decisiones, para emprender un proyecto, o para poder establecer metas personales.

II. INICIATIVA PERSONAL

5. Imaginar proyectos individuales o colectivos, proponer objetivos, planificar y llevar a cabo las acciones necesarias para desarrollarlos.
6. Evaluar acciones y proyectos, autoevaluarse, extraer conclusiones y valorar las posibilidades de mejora.
7. Mantener la motivación para lograr el éxito en las tareas emprendidas, mostrando confianza en sí mismo, espíritu de superación y una sana ambición personal y escolar.
8. Manifiestar una actitud positiva hacia el cambio y la innovación calculando y asumiendo los riesgos y consecuencias.

III. HABILIDADES SOCIALES

9. Dialogar y negociar con los demás defendiendo las propias ideas y valorando las ajenas desarrollando la escucha activa.
10. Trabajar en equipo y cooperar manifestando la empatía necesaria para ponerse en la piel del otro, y la asertividad precisa para afirmar y defender sus necesidades y derechos sin ofender ni menoscabar los ajenos.
11. Conocer y poner en práctica estrategias de resolución de conflictos a través del diálogo y la búsqueda de soluciones viables, que satisfagan a todas las partes y que resuelvan el problema.
12. Aceptar, cumplir y valorar las normas sociales relativas a la convivencia y a la preservación de la salud y el medio ambiente.



"No nos atrevemos a muchas cosas porque son difíciles, pero son difíciles porque no nos atrevemos a hacerlas"

-Lucio Anneo Séneca-

Próxima entrega:

6. ¿Cómo se desarrollan en la escuela?

6.1. ¿Cómo contribuyen las áreas al desarrollo de las competencias básicas?

6.2. ¿Qué son las tareas competenciales?

6.3. ¿Cómo elaboramos la ficha didáctica de la tarea?

6.4. ¿Cómo formular actividades para una tarea escrita?

